

MADINAT AL-MARIYYA; APROXIMACION A DOS NECROPOLIS HISPANOMUSULMANAS. ARQUEOLOGIA URBANA EN ALMERIA

JULIAN MARTINEZ GARCIA
M^a DEL MAR MUÑOZ MARTIN

Tradicionalmente, la investigación sobre la etapa musulmana de Almería se ha desarrollado en base a dos caminos. De una parte, el recorrido a través de las fuentes escritas, cuyo mayor exponente lo constituye la ingente obra de Torres Balbás, o las recientes aportaciones de Sánchez Martínez (1976), y García Cantón (1984). Y de otra, el recorrido en el estudio de elementos arqueológicos, bien cerámicos, realizado por Dorotea Duda (1970, 1972), bien constructivos (Torres Balbás, 1945), o bien fundamentados en la epigrafía de restos funerarios o fundacionales (Ocaña, 1964). Sin embargo, este segundo marco presenta un problema fundamental: la falta de un contexto estructural.

Evidentemente, el conjunto de estos estudios ha puesto de relieve un interesante panorama sobre la evolución, el desarrollo y la transformación de Madinat al-Mariyya, pero dadas las características del marco metodológico utilizado, aún subyacen innumerables incógnitas, que sólo una labor de estudio arqueológico del subsuelo de Almería, continuo y sistemático, podrá solventar.

En efecto, la excavación arqueológica del espacio urbano de Almería está aportando una serie de datos que desbordan todas las previsiones, y nos ponen al alcance de la mano la contrastación sucesiva de los resultados, aunque en este caso impuesta por el propio desarrollo urbano.

De hecho, ahora han empezado a documentarse conjuntos cerámicos en su propio contexto, a veces en inmejorables condiciones (Paseo de Almería, El Paso), sellados por sucesivas ocupaciones y, por tanto, aislados en un espacio cronológico. Se empiezan a definir y delimitar los espacios urbanos musulmanes. Estamos accediendo al conocimiento directo de la arquitectura doméstica, a su decoración (Paseo de Almería¹), así como a los espacios funerarios, a su problemática, y a su evolución (Plaza Vieja, El Paso, Calle El Pueblo, Avda. Pablo Iglesias); igualmente nos acercamos al conocimiento tangible de las fortificaciones desaparecidas (Calle Reina/Parque Nicolás Salmerón²). En definitiva, estamos acercándonos a la realidad de la cultura material y a la infraestructura de lo que fue una gran ciudad medieval.

Seguidamente nos centraremos en el estudio preliminar de cinco actuaciones de urgencia realizadas durante el año 1987. Todas ellas poseen un denominador común: la pertenencia a espacios funerarios, aunque alguna de las mismas sufrió una posterior ocupación urbana. Pero antes de pasar a su análisis, resumamos brevemente lo que se conoce sobre los cementerios de la Almería islámica.

LOS CEMENTERIOS HISPANOMUSULMANES DE ALMERIA

El conocimiento que teníamos hasta hoy de las necrópolis hispanomusulmanas de Almería, nos ha llegado, dentro de esa tradición que señalábamos, a través de dos estudios fundamentales. Uno, el de Torres Balbás (1957), elaborado a través de las fuentes y de algunos datos indirectos; y otro, el de Ocaña Jiménez (1964), basado en el análisis epigráfico de *maqabriyas* y lápidas.

Los cementerios se localizaban y extendían en las afueras de las ciudades, junto a los caminos de acceso a las puertas de las mismas. En 1699 aún era posible observar algunos de los elementos de dos cementerios musulmanes de Almería. Uno, al occidente y sur de la ciudad, y otro, a la salida de la Puerta de Purchena (Orbaneja, 1699). Torres Balbás, recoge estas apreciaciones y las contrasta con la información de las fuentes escritas, y a través de biografías de personajes ilustres obtiene numerosos datos de indudable interés para acercarnos a estos espacios funerarios (Torres Balbás, 1957).

El primero, corresponde al cementerio del Aljibe -*maqbarat al-Hawd*-, y su situación, a juzgar por datos antiguos, estaba a la orilla del mar, en el "Llano del Cordonero". De este cementerio proceden lápidas sepulcrales de mármol, aparecidas en diversas ocasiones en la playa. Aquí fue enterrado, entre otros muchos, Ibn al-Dala'i, escritor muerto en Almería en el 478 H. (1085) (Torres Balbás, 1957, 194).

Actualmente, el desarrollo urbano ha colmado toda el área que ocupó esta necrópolis, bien con edificaciones o con la infraestructura de acceso y salida de la ciudad, entradas al puerto, etc. No existen datos recientes al respecto, pero esperemos que futuras actuaciones terminen aportando algunos resultados sobre el particular.

Por su parte, el segundo, corresponde al cementerio islámico que se situaba inmediato a la Puerta de Pechina -*maqbarat bab Bayyana*-, y sobre el cual, Torres Balbás, señala la presencia de algunos enterramientos pertenecientes a personajes ilustres reseñados por Ibn Baskuwal e Ibn al-Abbar. Las fechas respectivas del enterramiento de dos tradicionistas³ corresponden a los años 478 H. (1081-1082) y 485 H (1092-1093). Hallazgos pertenecientes a esta necrópolis se realizaron en la Calle Regocijos (piedra prismática sepulcral), en el subsuelo de la sacristía de San Sebastián (fragmentos de piedra prismática), y en la Calle Flora-esquina Rambla Alfareros (Restos humanos) (Torres Balbás, 1957, 190-191, nota 3).

Habría que señalar que tres de las actuaciones realizadas en 1987, se han efectuado sobre sendas áreas de esta necrópolis. La primera, en el nº 6 de la Calle de El Pueblo (Fig. 1, 3), y las otras dos, en la Avda. Pablo Iglesias (antigua Dct. García Langle) (Fig. 1, 4 y 5), y de las cuales nos ocuparemos en su momento.

Otro cementerio, escribe Torres Balbás (1957, 194), "al parecer más antiguo que los dos citados, hubo en la *musalla* o *sari'a* de Almería, en el arrabal así llamado". Se trataría del cementerio del oratorio o *xarea* vieja -*maqbarat sari'a qadima*-. De su localización no se puntualiza nada, atribuyéndolo al exterior de la *madina*. Esta necrópolis quedó bajo la protección del cercado o amurallamiento realizado por Jayran al-Amiri, entre el 403 H. (1012) y el 419 H. (1028). Sin embargo, aún se siguió utilizando como espacio funerario algunos años después, pues, Ibn Baskuwal cita los enterramientos de algunos personajes en el 444 H. (1052). Recordemos que hasta treinta años después no existen, por ahora, testimonios de enterramientos en el cementerio de la Puerta de Pechina.

Hallazgos pertenecientes a este cementerio podrían ser las lápidas y *maqabriyas* localizadas en la Calle Marín, Plaza Flores, Calle de San Pedro (Torres Balbás, 1957, 194-195). Precisamente a esta necrópolis corresponden las dos actuaciones restantes realizadas en 1987. Una se llevó a cabo en Plaza Vieja (Plaza de la Constitución), y otra, en la esquina de las calles Mariana, Jovellanos y Lope de Vega (El Paso).

ACTUACIONES EN LA NECROPOLIS HISPANOMUSULMANA DE LA MUSALLA O SARIA QADIMA

1. Plaza Vieja

Con motivo de la reciente remodelación de Plaza Vieja, hoy Plaza de la Constitución, se pusieron al descubierto una serie de restos arqueológicos, entre los que destacaba la presencia de huesos humanos. El espacio de la Plaza había sido afectado por numerosas zanjas, encaminadas a favorecer la infraestructura de desagües e



FIG. 1. Localización de las actuaciones arqueológicas en el Casco Urbano de Almería: 1. Plaza Vieja. 2. El Paso (Esquina c/ Mariana, Jovellanos y Lope de Vega). 3. Calle de El Pueblo, nº6. 4. Avenida Pablo Iglesias (D). 5. Avenida Pablo Iglesias (II).

iluminación de la misma. Ante el avance de las obras se planteó la necesidad de realizar una actuación de urgencia.

Los trabajos dieron comienzo el día 17 de enero y se prolongaron hasta el 12 de febrero. En ellos participaron: José Luis García López,

Trinidad Escoriza Mateu, Carmen Mellado Sáez, M^a del Mar Muñoz Martín y Julián Martínez García⁴. El grupo de peones fue facilitado por el Ayuntamiento de Almería y por el PER de la Diputación Provincial.

A. La Excavación Arqueológica

Evidentemente, la remodelación a la que se estaba viendo sometida la plaza, condicionó de forma determinante el desarrollo de la excavación. Elegimos dos extremos de la misma que parecían haber escapado a las máquinas, planteándose dos cortes, cuyos objetivos fundamentales eran:

1. Definir arqueológicamente el espacio de Plaza Vieja.
 2. Documentar las posibles estructuras funerarias de uno de los cementerios de la Almería musulmana.
- Los cortes quedaron, por tanto, situados en dos ángulos de la plaza, suroeste -Corte 1- y sureste -Corte 2-.

B. Estructuras funerarias

En el Corte 1, cuyas dimensiones alcanzaron los 4,50 m. por 11 m., las estructuras se documentaron, prácticamente, a flor de tierra. Ge-

néricamente, consisten en tres tipos de tumbas, dos de carácter individual y uno de carácter colectivo.

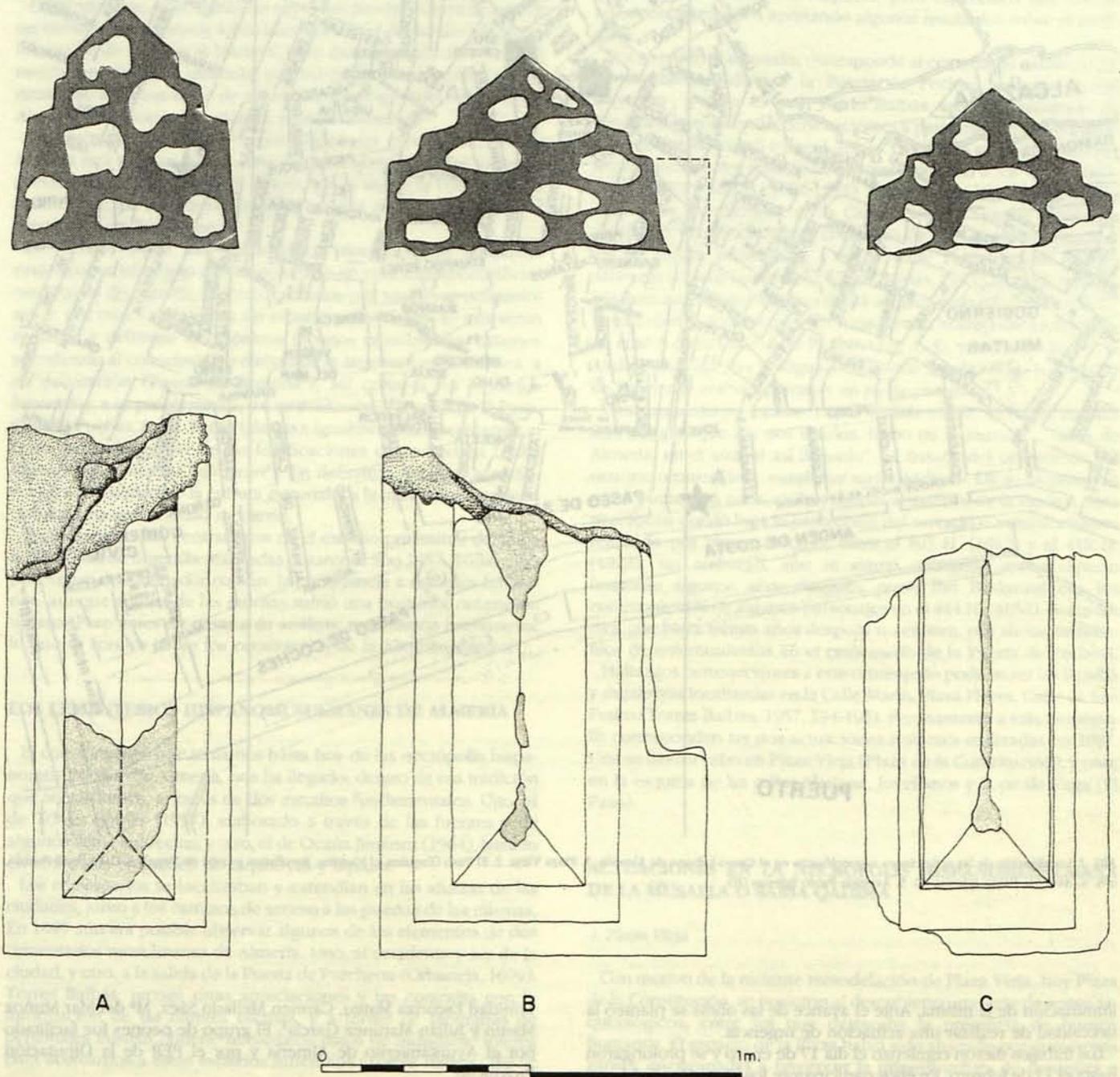
A las dos primeras corresponden, respectivamente, mqabriyas y fosas de ladrillo macizo. Las terceras vienen definidas por espacios de tendencia rectangular o cuadrangular.

Se han documentado tres mqabriyas con plinto y gradas realizadas con mortero y piedra (Fig. 2). En torno a ellas parece organizarse el área de enterramiento, apareciendo asociadas las sepulturas realizadas con ladrillos macizos, tanto en sus paredes como en su cubierta.

Como podemos observar en la lámina I, a., todas las estructuras aparecen dañadas, tanto por la zanja reciente (prolongación de la línea del jalón), como por otra más antigua, que cruza el corte en sentido longitudinal y a través de la que se realizó una instalación de gas. De todas formas, con los datos obtenidos podemos acercarnos a la estructura general de la necrópolis de la musalla o sari'a qadima (xarea vieja) que, curiosamente, en este preciso lugar ha mantenido el topónimo (plaza vieja) hasta nuestros días.

Por su parte, en el corte 2, apareció otra mqabriya muy deterio-

FIG. 2. Planta y secciones de tres macabrillas documentadas en Plaza Vieja.



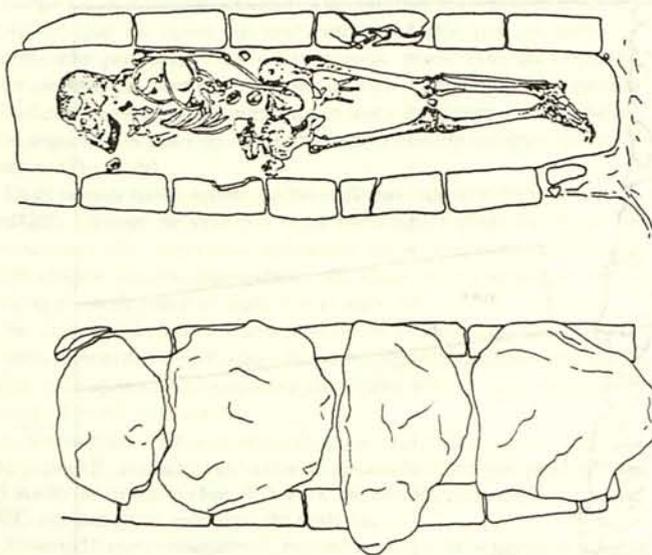


FIG. 3. a) El Paso. Corte 1. Sepultura con cubierta de piedra.

rada, así como una serie alineada de las citadas sepulturas con paredes y cubierta de ladrillo. Sin embargo, ahora se localizaron a más de 1 m. de profundidad.

En todos los casos los individuos inhumados se presentan orientados de Este a Oeste, con la cabeza en el Oeste y con la cara girada hacia el Sur.

Por último, señalar que a través de los trabajos de infraestructura realizados en la plaza, hemos podido comprobar como todo el espacio existente hoy fue ocupado por la necrópolis.

C. Material arqueológico

Dado el poco desarrollo sedimentológico del área excavada y su proximidad a la superficie, los materiales aparecen prácticamente mezclados. A pesar de ello hemos podido documentar algunos hallazgos "in situ", como ocurre con un candil de ofrenda (Lám.I,b) y algunos fragmentos de platos, en los que el vidrio melado ocupa ambas superficies, asociándose a la decoración con manganeso.

Dentro del grupo de materiales podemos distinguir claramente dos conjuntos, uno perteneciente al mundo andalusí y otro al cristiano. A su vez, dentro de los hispano-musulmanes podemos establecer dos categorías.

El primero y más antiguo, debe fecharse en el siglo X, aunque algunos elementos perduran a lo largo del siglo XI. Se trata de platos, jarras o redomas, donde se produce la asociación del melado-manganeso (Dominguez, Muñoz, Ramos, 1987, 572-573; y Retuerce, 1984). Dentro de este mismo ambiente se encuentra el cándil de cazoleta y piquera (asociado a un enterramiento), ya que arranca del mundo califal (Zozoya, 1979, 277, y Gutierrez, 1987, 18).

Por su parte, el segundo grupo, responde a un conjunto de formas y decoraciones que se insertan ya en el mundo almohade, tal es el caso de algunos tipos de ollas y, sobre todo, de tinajas (Duda, 1972, Abb 5, i, 72 y tafel 5, a, 76). Encontramos también otra serie de variantes, como los platos y ollas de formas evolucionadas propias ya de lo nazarí.

Por último, los materiales cristianos se pueden situar hacia finales del siglo XV, puesto que vienen caracterizados por el vidriado blanco estannífero y las decoraciones doradas o azul de cobalto (Flores, 1988, 12-13).

Atendiendo, pues, a los hallazgos realizados "in situ", las sepulturas más antiguas de esta zona deben corresponder al siglo X, aunque los enterramientos continúan durante, por lo menos, la primera mitad del siglo XI. Al respecto, recordemos que en el 444 H. (1052), Ibn Baškuwāl, señala el enterramiento de algunos personajes en este cementerio (Torres Balbás, 1957, 194).

2. El paso

En el solar situado entre las calles Mariana al norte, Jovellanos al Este y Lope de Vega al Sur, se realizó una intervención de urgencia provocada por la aparición de restos arqueológicos, cuando se efectuaron las zanjas de cimentación.

Los trabajos se desarrollaron durante el mes de junio, entre los días 15 y 30. Se llevaron a cabo por los que suscriben y en ellos colaboró Carmen Mellado Sáez. Los obreros nos fueron facilitados por el PER de la Diputación Provincial de Almería.

A. La excavación arqueológica

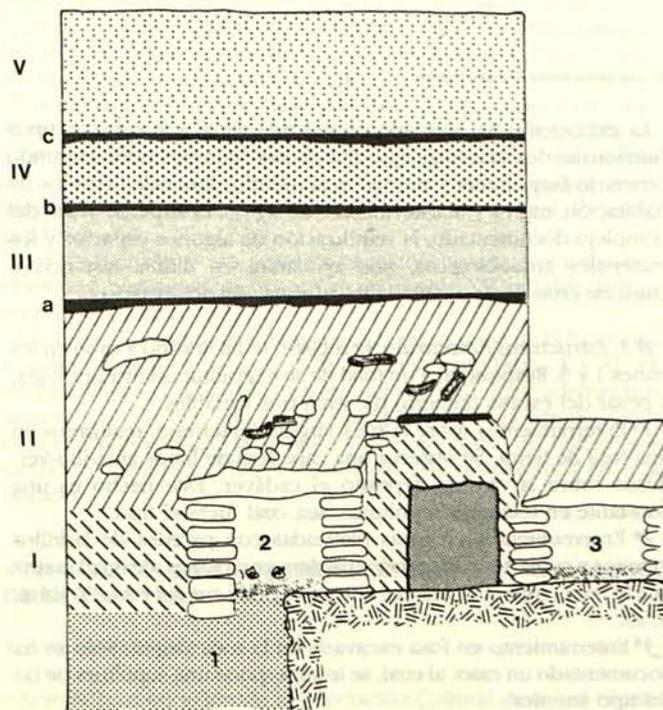
El solar responde a un trapecio rectangular, cuyos lados menores miden 5,90 m. (fachada C/ Jovellanos) y 9 m. (medianería). Mientras que los mayores alcanzan los 18,50 m. (C/ Mariana) y los 19,85 m. (C/ Lope de Vega). Las dimensiones del solar son, por tanto, algo reducidas (227 m²). Si a esto unimos que los trabajos de cimentación ya habían afectado todo el perímetro, las posibilidades de la excavación quedaban muy determinadas.

Se recogió numeroso material arqueológico de las escombreras y se procedió a realizar una limpieza de los choclos o zanjas para las zapatas. Posteriormente, se plantearon sucesivamente seis cortes.

En tres de ellos (Cortes 2, 3 y 5) nos limitamos a cuadrar los choclos, e iniciamos la excavación a partir del nivel que la cimentación había dejado intacto. A pesar de haber perdido la mayor parte de la secuencia estratigráfica, estos cortes aportaron, en el relleno que aún quedaba hasta la roca, interesantes y numerosos datos. Por su parte, el corte 1, también incluía un choclo que quedó incluido en su sector B, y en el que se realizó la excavación igual que en los casos anteriores.

Por otro lado, tanto el sector A del corte 1, como la posterior ampliación, se realizó desde la superficie, y gracias a ello hemos obtenido una secuencia interesante. Igualmente ocurrió con el corte 4, en el que se han documentado estructuras pertenecientes a dos momentos de ocupación. Por último, el corte 6 y una pequeña cata, entre éste y el corte 1, nos completaron la información sobre el trazado de un muro que cierra al norte el espacio funerario.

FIG. 3.b) Perfil Este del Corte 1. El Paso.



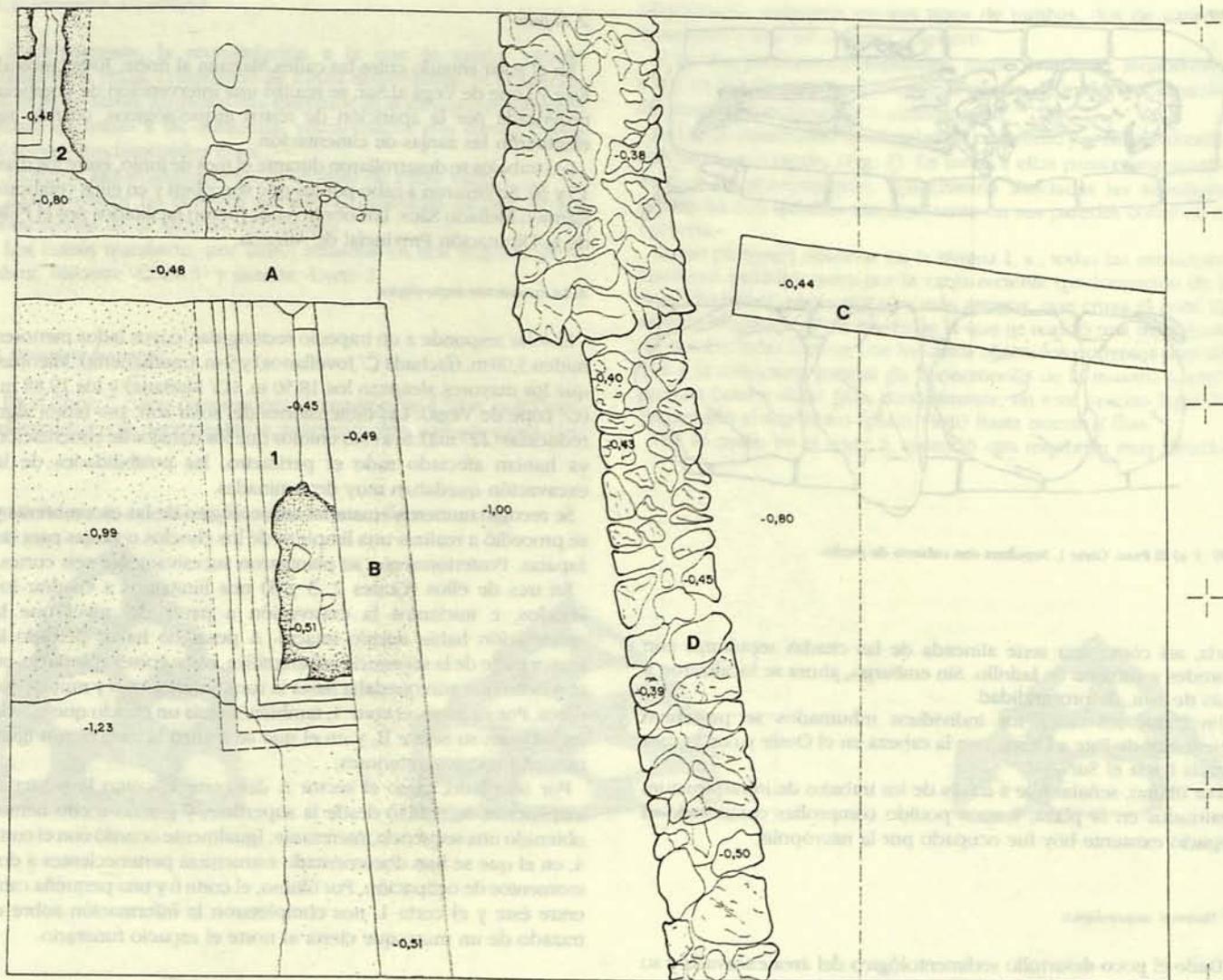


FIG. 4. Calle El Pueblo. Planta 1.

B. Las estructuras documentadas

La excavación ha aportado numerosos datos sobre varios tipos funcionales de estructuras, que globalmente corresponden al mundo funerario (sepulturas y muros) y al mundo doméstico (suelos de habitación, muros y abastecimiento de agua). La superposición del complejo documentado, la reutilización de algunos espacios y los materiales arqueológicos, nos ayudarán, en última instancia a engarzar cronológicamente la transformación del espacio.

B.1. Estructuras funerarias: Su registro se ha llevado a cabo en los cortes 1 y 3. Responden a un total de seis sepulturas cuya tipología, a pesar del escaso número, presenta tres variables:

1ª Enterramientos sobre la roca virgen del terreno, realizados en una fosa de tierra. Se observa una capa fina de limos amarillo-verdosos sobre la que se depositó el cadáver. Este hecho es una constante en todas las sepulturas, sea cual fuere el tipo.

2ª Enterramientos en fosas realizadas con paredes de ladrillos macizos y cubiertas con grandes piedras, casi planas, de igual matriz que la roca virgen (tres casos, uno en el perfil sur del corte 3) (Lám. II, a).

3ª Enterramiento en fosa excavada en la roca virgen. Sólo se ha documentado un caso, al cual, se le superpone una sepultura de las del tipo anterior.

En todos los casos, el individuo aparece orientado de Este a Oeste, con la cabeza en el Oeste y mirando hacia el sur. Aparecen casos en los que descansan sobre el costado derecho, mientras que otros lo hacen sobre la espalda (Fig. 3, a). Los pies, al igual que la cabeza, aparecen orientados hacia el sur.

Señalemos la aparición, dentro de la fosa del enterramiento nº 4 y sobre el individuo adulto, de una inhumación infantil.

El espacio destinado al enterramiento, al contrario que en Plaza Vieja, no debió de ser muy grande, puesto que aparece perfectamente delimitado por muros de mortero de más de 130 cm. de altura y 80 cm. de espesor. Uno de los laterales de este espacio -el norte-mide 8 m. de longitud, y de sus extremos parten dos muros paralelos en dirección sur, que se pierden en el perfil hacia la Calle Lope de Vega. Se podría tratar, por consiguiente, de un pequeño recinto murado funerario de carácter privado.

B. 1. 1. El material arqueológico: Los materiales arqueológicos asociados a estos niveles de enterramiento, se han registrado en el sector B del corte 1 (Lám. II, b) y en el corte 3. En base al estudio de los mismos apuntaremos una cronología aproximada para las estructuras documentadas -sepulturas-.

Pero antes de pasar a su estudio, señalemos la aparición de seis fragmentos de sigillata en el nivel de base, sobre la roca. Todos responden a sigillatas Claras (uno A, y el resto D)⁵.

El bloque de material asociado a las tumbas, así como el nivel del paquete que las cubre, se encuentran sellados por un suelo de habitación posterior. Nos encontramos, pues, con un conjunto cerrado que a su vez presenta dos niveles. El primero corresponde al relleno que va desde la roca virgen hasta la cubierta de las tumbas, y el segundo, desde esta cubierta hasta el piso de mortero que sella ambos (Fig. 3, b).

En el primer nivel, aparte de las sigillatas, aparece un tipo de olla antiguo, carente de vidrio y cuya estructura formal difiere de las posteriores ollas vidriadas. Asimismo, aparecen platos cuya forma y asociación melado-manganeso nos sitúan en un momento histórico que oscila entre el siglo X y el siglo XI.

En el segundo nivel, encontramos en el conjunto del material varios elementos almohades, así como algún fragmento de cuerda seca, que aparecen asociados a materiales más antiguos reflejados ya en el nivel anterior.

Los materiales más recientes del grupo nos indican una cronología del siglo XII, momento en el que se aplanaría el terreno para realizar el suelo de mortero (Fig. 3, a y b). De hecho, en el siguiente nivel (III) encontramos este tipo de material.

El nivel II, por consiguiente, nos informa que la ocupación urbana del espacio funerario se realiza en el siglo XII.

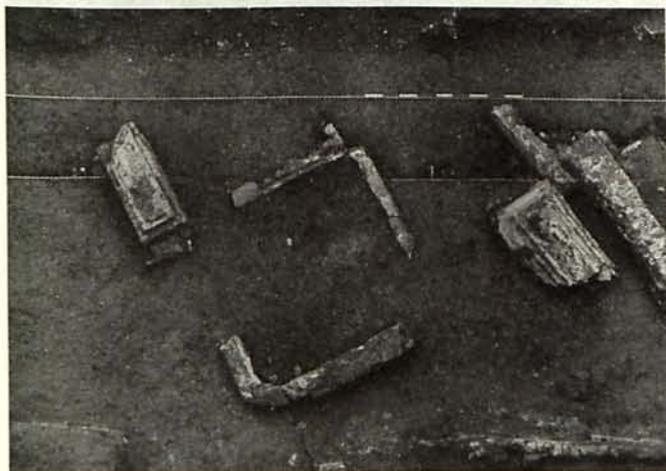
B. 2. La ocupación urbana del espacio funerario: El recinto funerario que nos ocupaba, como acabamos de señalar, perdió su carácter al quedar sepultado bajo el posterior desarrollo urbano. 50 cm. por encima de las sepulturas, se niveló el terreno y se realizó un piso de mortero (suelo a) que selló la funcionalidad del espacio funerario y lo convirtió en espacio doméstico; aprovechando el muro de mortero que delimitaba la necrópolis, y realizando algunos muros de compartimentación. Asimismo, surgen estructuras domésticas al W del recinto funerario (corte 4) pero cimentándose sobre la roca. Igualmente al norte del solar (corte 5) se ha documentado una canalización realizada con esmero, su apariencia nos hace pensar, que forma parte de la infraestructura para el abastecimiento de agua potable. Este cambio funcional del espacio se produjo en el siglo XII. A partir de este momento se siguen sucediendo las ocupaciones hasta el siglo XV.

El nivel III, correspondiente a la primera utilización doméstica, se caracteriza por la presencia de materiales con formas que ya existían en el paquete anterior, así como fragmentos de cuerda seca evolucionada y un zoomorfo, que nos sitúan con claridad en pleno siglo XII.

Al final de este siglo se vuelve a reestructurar el espacio, y se realiza otro suelo (b). El paquete arqueológico documentado entre éste y el siguiente suelo (c), correspondiente al nivel IV, nos aporta una serie de elementos que nos sitúan en los momentos finales de la ocupación almohade y los primeros de la nazari (final del siglo XII a primera mitad del XIII) y corresponde a un nivel interesantísimo en el que se constata la perduración de formas anteriores, asociadas a otras alcanzadas a través de su propia evolución⁶.

Por último, el nivel V, desarrollado desde el suelo (c) hasta la

LAM. I. a Plaza Vieja. Vista general del Corte 1. Mqabriyas y estructuras en general.



LAM. I. b. Plaza Vieja. Detalle de una mqabriya con el depósito de un candil de cazoleta invertido.

superficie, nos plantea algún problema derivado de la cimentación del edificio posterior (moderno). Esta cimentación alteró el relleno nazari, siendo escasos los materiales documentados. A pesar de ello, algunos fragmentos, como el de una tinaja estampillada y vidriada (Duda, 1970 tafel 23, c (123), 24, a (122), y b (124), o de algún elemento cristiano, como una escudilla vidriada en blanco estañífero lechoso, con restos de decoración dorada (Flores, 1988, 12-13), nos conducen ya a la segunda mitad del siglo XV.

En el corte 4, el nivel I se desarrolla sobre la roca virgen y un suelo de mortero (a). Los materiales de este paquete: ollas, cazuelas, jarritas con decoración de manganeso y esgrafiada e interesantes platos estampillados, nos definen un horizonte almohade que se corresponde perfectamente con el nivel II y III del corte 1, fechable en el siglo XII.

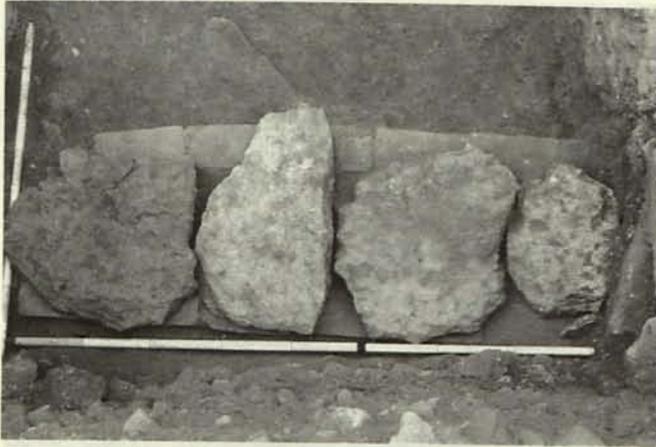
El nivel II (corte 4) nos presenta ya materiales nazaries y algunos elementos cristianos que nos sitúan en el siglo XV, paralelizable al nivel I del corte 1.

Resumiendo, podemos subrayar que la excavación de El Paso, nos muestra cómo un área antigua de enterramiento (siglo X y XI) es supultada bajo el desarrollo urbano del siglo XII. Pero además nos permite estudiar una secuencia estratigráfica que irá fijando, junto a otras excavaciones, la evolución y cronología de numerosos elementos cerámicos. De su desarrollo nos ocuparemos en otra ocasión.

ACTUACIONES EN LA NECROPOLIS HISPANO-MUSULMANA DE BAB BAYYANA

1. Calle de "El Pueblo"

Ante la comunicación de la Asociación Cultural Andalusí "Forta-



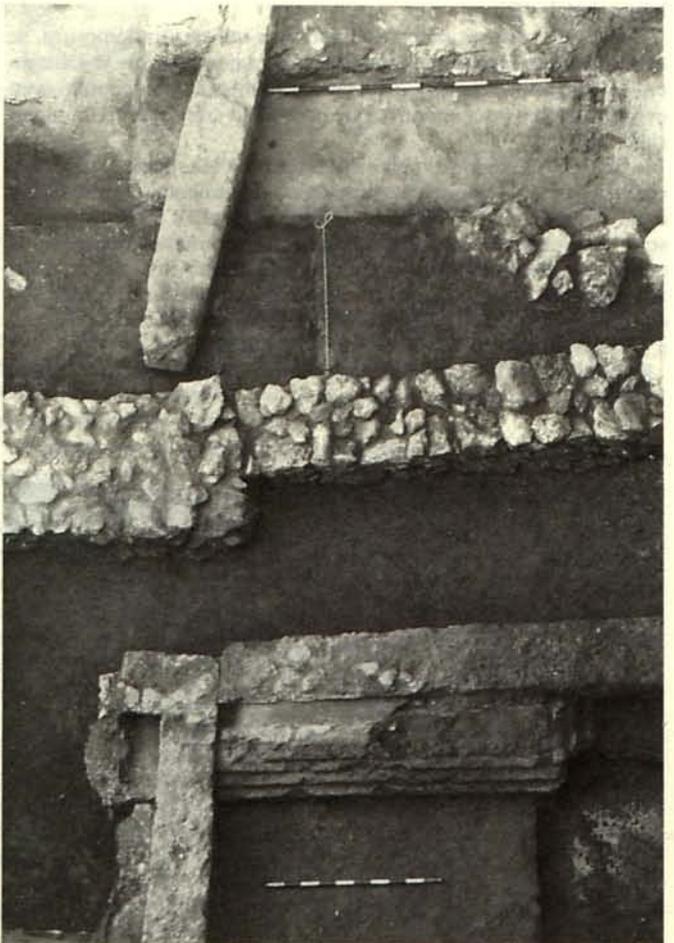
A. La excavación arqueológica

El estado del solar, como podemos apreciar en la lámina III, a, era lamentable. Este hecho dificultaba las posibilidades de obtener algún dato con ciertas garantías, por lo que nos vimos obligados a reducir el área de estudio a un corte de 6 x 4,50 metros que se situó en el área menos afectada, al Este del solar.

Los resultados nos acercaron al conocimiento de algunas estructuras funerarias del maqbara bab-Bayyana (Lám. III, b).

LAM. III. Calle de El Pueblo.a) Aspecto del solar antes de iniciar los trabajos.

LAM. III. Calle de El Pueblo b) Vista general de las estructuras documentadas.



LAM. II. El Paso (c/ Mariana - Jovellanos - Lope de Vega).a) Sepultura del Corte 1 con la cubierta de piedra.

LAM. II. El Paso (c/ Mariana - Jovellanos - Lope de Vega). b) La sepultura con el esqueleto mirando al Sur.

leza de Almería", sobre la aparición de restos arqueológicos en las obras del solar nº6 de la calle de El Pueblo, se inició una nueva intervención de urgencia, cuyos resultados aportaron una serie de datos sobre la necrópolis de La Puerta de Pechina.

El solar no era muy grande, y la totalidad del mismo había sido afectada por los trazados de las cimentaciones. Los trabajos comenzaron el día 4 de Junio y se prolongaron hasta el 12 del mismo. Se llevaron a cabo por los firmantes con la participación de obreros del PER de la Diputación Provincial de Almería.

El espacio documentado en el corte presenta tres estructuras, propiamente destinadas a sepulturas que aparecieron a unos 20 cm. de la superficie. Una de ellas compuesta por una maqbríya de argamasa con plinto y grada (fig. 4, nº1), semejante a las documentadas en Plaza Vieja, si bien, ahora no se presenta maciza, sino hueca en su interior. Por debajo, una fosa excavada en la roca de 2,20 metros de longitud por 60 de ancho y 60 de profundidad, contenía la inhumación, apoyada sobre el costado derecho y con la cabeza hacia el Sur. En el interior de la fosa aparecieron varios clavos de hierro.

Paralela a la fosa anterior se documentó otra, excavada igualmente en la roca. Apareció cubierta de tierra y sus dimensiones difieren considerablemente de la anterior, 1,90 metros de longitud por 90 cm. de anchura y sólo 40 metros de profundidad. En su interior aparecieron dos inhumaciones orientadas como la anterior.

Con posterioridad a esta sepultura se realizó el muro B, de tapial al igual que el A y el C. Al parecer este muro creó un nuevo espacio para seguir acumulando otras inhumaciones. De hecho, alineado sobre las gradas de la maqbríya se encontró otro enterramiento, así como en el piso de mortero contiguo a la misma. Al otro lado del muro B también aparecieron dos enterramientos superpuestos a la fosa de doble inhumación. Estos últimos casos se depositarían en fosas excavadas en la tierra, que ya debía de cubrir gran parte de las estructuras.

Por último, al Oeste del muro A y bajo la construcción reciente de una cimentación se localizó parte de otra maqbríya de argamasa (Fig. 4, 2).

El muro de piedra que aparece en la planta (muro D) corresponde a una cimentación moderna.

C. Los materiales arqueológicos

La problemática inherente al solar unida a la escasa sedimentación, dificultó el registro contextual de los materiales. Dado el poco espacio excavado agruparemos los materiales en orden a su cronología.

Un primer grupo viene caracterizado por la aparición de formas abiertas y vasos de paredes cerradas con la presencia de vidriados melados con manganeso, que nos llevaría al siglo XI.

Por otra parte, existe un conjunto de filiación almohade, entre los que destaca una serie de platos con labio de pestaña, ala marcada y fondo con anillo desarrollado. Fragmento de barniz con el interior melado y el exterior con cuerda seca. Jarritas con decoración de manganeso esgrafiado y tinajas con bandas epigráficas, en algún caso con cuerda seca parcial y vidrio verde. Otra serie de materiales, lebrillo, candiles, etc. completan este paquete del siglo XII.

Por último, hemos distinguido otro conjunto de material nazari, en el que encontramos platos de paredes gruesas y fondos muy desarrollados, decorados con temas geométricos vegetales.

También existen jarrones vidriados, popularización de las formas de lujo ("jarrones de la Alhambra"). Es interesante destacar los hornillos, cuya estructura formal ha variado, y la presencia de fustes de candiles de pie alto.

Con respecto al material no cerámico apuntemos la aparición de un cipo de mármol.

Señalemos, para finalizar, que aunque aparecen algunos elementos del siglo XI, el grueso del material corresponde ya a la etapa almohade y nazari. Posiblemente las primeras sepulturas documentadas, las excavadas en la roca, pertenezcan al siglo XII.

2. Avenida Pablo Iglesias

Al igual que en todos los casos, siempre llegamos tarde, puesto que falta una planificación adecuada que facilite el seguimiento del desarrollo urbano y evite este tipo de actuaciones, puestas en marcha cuando la mayor parte de los datos se han perdido irremediablemente.

Nuevamente, el comienzo de las obras y la actuación de la pala excavadora puso al descubierto restos de cerámica y de huesos humanos, que hacían preveer la extensión de la necrópolis de la Puerta de Pechina hasta aquí.

Los trabajos comenzaron el día 1 de Julio y se desarrollaron durante todo el mes. Fueron llevados a cabo por los firmantes, y contamos para ello con obreros del PER de Excm. Diputación Provincial de Almería.

La actuación de la Avenida Pablo Iglesias abarcó dos solares que coincidieron con el inicio de las obras, uno situado en el margen derecho de la calle (Avda. P.Igl.I) y otro en el izquierdo (P.Igl.II).

2. 1. Pablo Iglesias-I

Correspondía a un solar de grandes dimensiones, que a pesar del vaciado al que se había visto sometido, aún permitió el planteamiento de un buen corte, que llegó a alcanzar los 9 metros por 7,60 m. Las estructuras se documentaron a 70 cm. de la superficie. En el relleno superior apareció algún material revuelto. Por debajo de este paquete, nos encontramos otro conjunto sedimentario asociado al contexto estructural.

A. Las estructuras funerarias. A raíz de la trama estructural que presenta este corte, podemos entender, perfectamente, los procedentes muros de tapial de la calle El Pueblo o los espacios de tendencia rectangular o cuadrangular detectados en Plaza Vieja.

El espacio documentado en este corte se organiza en base a una retícula de muros de tapial, que fueron surgiendo diacrónicamente a juzgar por las orientaciones y adosamientos. Las dimensiones de estos muretes son muy homogéneas, presentando una anchura de 40 cm. por una altura que oscila entre los 90 y los 100 cm., dependiendo de la morfología de la roca base. Estos muros forman espacios de tendencias geométricas rectangulares o cuadrangulares con unas superficies internas que oscilan sobre los 5,2 y 5,6 m², existiendo un caso que dobla este espacio (10,90 m²).

En su interior se distribuyen los enterramientos, atendiendo a una tipología de sepulturas diversificadas. Aparecen 14 fosas confeccionadas con muretes realizados a base de pequeñas y medianas piedras, fragmentos de ladrillo, y en varios casos fragmentos de cerámica. La cubierta siempre es de piedra (lámina IV, a). A veces, se aprovechó el espacio existente entre dos tumbas para realizar otra inhumación.

Otro tipo de enterramientos consiste en la realización de un murete sobre el piso de mortero paralelo al muro de tapial, entre los que queda un espacio longitudinal y estrecho, utilizado para depositar el cadáver, que se tapó con tierra sin ningún tipo de cubierta.

En los espacios geométricos, los enterramientos se iban superponiendo hasta llegar a colmatarlos en numerosos casos. Estas superposiciones son diversas y van desde la simple fosa excavada en el relleno hasta las fosas de ladrillo y piedras clavadas. Llama la atención la aparición del sector inferior de un enterramiento múltiple, en el que aparecen cuatro individuos.

Al igual que ya habíamos constatado en las sepulturas de El Paso, aquí todos los enterramientos presentan, debajo del esqueleto, una capa fina de limo verde-amarillento.

B. El material arqueológico. Entre el material arqueológico recuperado habría que destacar la presencia de tres fragmentos de mármol blanco, correspondientes a sendas estelas.

Dos, responden al tipo rectangular y se encuentran epigrafiadas en letra cúfica labrada en resalte, apareciendo escritas en un solo frente (Lám. IV, b). El tercer fragmento presenta una particularidad singular, la epigrafía aparece en bronce, incrustada en los rebajes efectuados en el mármol.

El fragmento más grande responde a la variante cuarta de Ocaña, caracterizada por el simbólico arco de herradura que remata el campo central. Corresponde a las factuosas estelas almerienses.

Cronológicamente esta variante de estelas es de las más recientes y habría que fecharlas a partir del 510 H (1.117) (Ocaña, 1.988, 181).

Recordemos que la más antigua conocida procede de Córdoba, y se fechó en el 496 H (1.103) (Torres Balbás, 1.957, 145).

Por lo que respecta al material cerámico, hemos distinguido dos conjuntos en base a su posición estratigráfica. Uno superficial, que abarca hasta la aparición de las estructuras y otro, correspondiente al paquete asociado a las mismas.

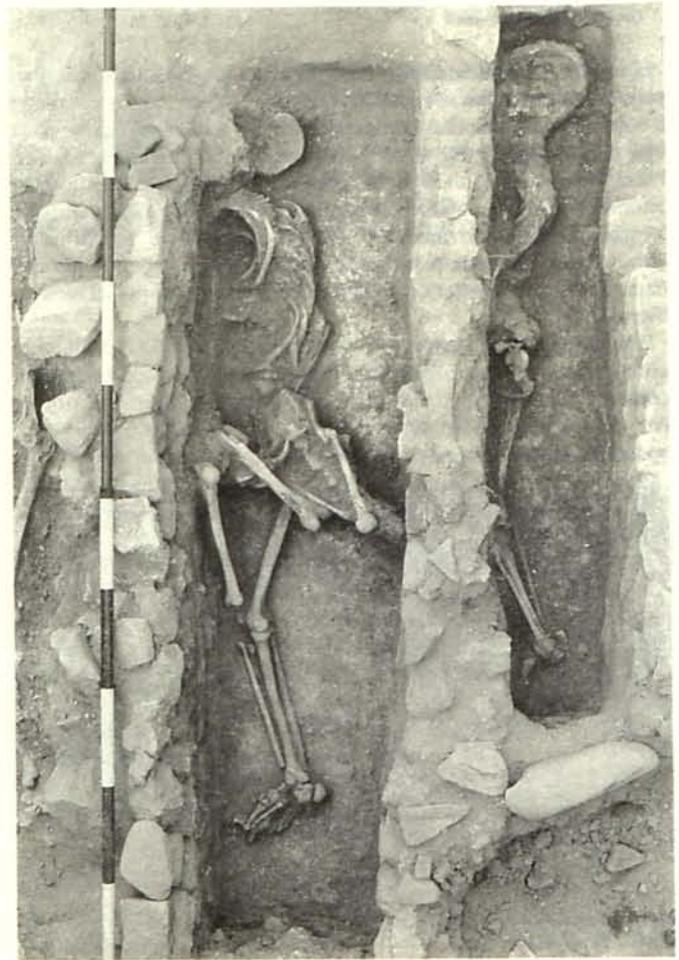
El inferior, presenta un grupo de platos caracterizados por unas superficies externas meladas, mientras que las internas aparecen en verde manganeso; que junto a algunos fragmentos de cuerda seca nos sitúan hacia el final del siglo XI y primera mitad del siglo XII.

Dentro de este conjunto habría que destacar la presencia de cerámica estampillada, procedentes de vasijas de almacenamiento y reposa-tinajas. Los temas decorativos nos muestran círculos con puntos en el interior, rosetas geometrizadas dentro de arcos polilobulados (tema arquitectónico), hoja espinosa envuelta en tallo vegetal, epigrafía, etc. Todo el conjunto de estampillas se asocia a cordones, así como a incisiones-excisiones. Sus formas y decoraciones encajan en el mundo almohade (Duda, 1.970, Abb. f-9, tafel 2).

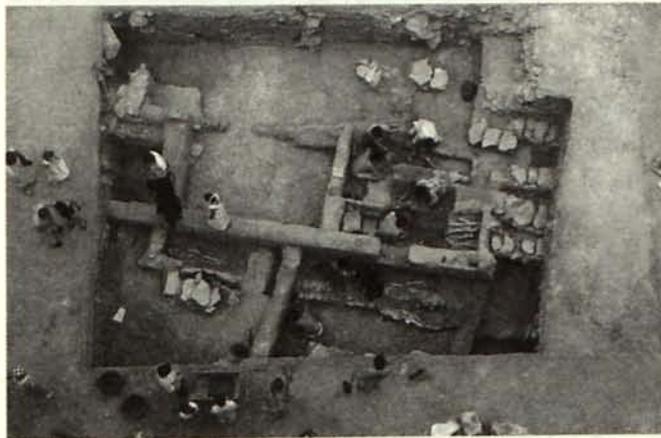
Dos ejemplares estampillados se encontraban formando parte de las fosas de dos sepulturas, lo que nos facilita una cronología de al menos el siglo XII para el momento de su construcción. La aparición de elementos estampillados en las sepulturas no es un hecho aislado, ya que también se documentaron en el cementerio de la Plaza de Santa Eulalia (Murcia) (Jorjue Aragoneses, 1.964, 104).

Por su parte, entre los elementos de cocina (ollas, cazuelas), apreciamos una variante en la que el borde alcanza su mayor protagonismo, puesto que presenta "cama" en el interior (vidriado).

Numerosas jarras/jarros nos ofrecen varias clases de decoración, que van desde la cuerda seca hasta las pintadas/esgrafiadas. Otra serie de elementos como los barreños, cántaros/cantarillas, y candelos (de pie alto o de cazoleta y piquera) nos resumen la visión



LAM. IV. Avenida Pablo Iglesias - I a) Aspecto general de los trabajos en la excavación. LAM. IV. Avenida Pablo Iglesias - I b) Fragmento de lápida funeraria realizada en mármol blanco.



LAM. V. Avenida Pablo Iglesias - II a) Sepulturas con aprovechamiento mutuo de la tabicación central.

LAM. V. Avenida Pablo Iglesias - II b) Sepulturas afectadas por el trazado de un muro moderno.



general de los materiales, que en su conjunto podemos fechar en el siglo XII y XIII.

El nivel superior, corresponde a un paquete en el que aparecen materiales cristianos de formas abiertas (escudillas, platos, lebrillos), vidriados en castaño y con defectos de cocción, que son paralelizables con el nivel 3 (superior) de Pablo Iglesias II y en cuyo apartado nos ocuparemos de ello.

2. 2. Pablo Iglesias-II

Correspondía a un solar pequeño e irregular en el que pudimos

plantear un corte de 7 m. x 3 m.

Al contrario que en Pablo Iglesias I, aquí las sepulturas aparecieron a 2,40 m. de la superficie, aunque su altura absoluta está entre 30 y 40 cm. por encima de las anteriores.

En el desarrollo estratigráfico se pueden distinguir tres niveles, que de abajo hacia arriba son:

1º Correspondiente al paquete de las sepulturas.

2º Nivel homogéneo con 1,10 de espesor, en el que aparecen materiales musulmanes.

3º Nivel de relleno que supera los 90 cm., y en el que se han documentado gran cantidad de desechos de cerámica vidriadas tardías, procedentes de hornos.

A. Las estructuras funerarias. Se documentó un total de 14 sepulturas que atendían, fundamentalmente, a fosas realizadas con pequeñas piedras, ladrillos y fragmentos cerámicos cuya cubierta era de piedra, similares, por tanto, a las de Pablo Iglesias I (Lám. V, a). Asimismo, apareció una sepultura realizada con paredes de ladrillo cubierta de piedra, como las documentadas en El Paso. Reaprovechamientos de espacios, bien entre algunas fosas o bien rompiendo el piso de mortero, completan la visión de este corte. Algunas estructuras aparecen cortadas por la presencia de la cimentación de un muro reciente (Lám. V, b).

B. Los materiales arqueológicos. Atendiendo a la estratigrafía señalada anteriormente, analicemos someramente los materiales registrados.

El nivel inferior, correspondiente al paquete de sepulturas, nos presenta algunos platos con decoración de cuerda seca total, así como jarritas con la misma técnica, en su variedad parcial. Esta variante ya se constató en Almería, con presencia de filtros (Duda, 1.970, tafel 6, b y c y tafel 7, a). Su cronología nos sitúa en la primera mitad del siglo XII.

Asociados a estos materiales aparecen otros más recientes que, genéricamente nos sitúan entre el siglo XII y XIII. Resumidamente encontramos: material decorado con impresiones-estampillas (tinajas), plantas estampilladas en el interior, candiles de cazoleta abierta o de piqueta-cazoleta y jarritas esgrafiadas, que nos sitúan en un contexto almohade. Junto a éstos, otro lote de platos evolucionados y cuerda seca parcial, responde a modelos avanzados y nos llevan ya al mundo nazarí. Estos dos conjuntos de material se repiten en el segundo nivel.

El conjunto analizado hasta ahora, nos indica que este área de enterramiento quedó colmatada en el siglo XIII.

Por lo que respecta al tercer nivel, superficial, viene caracterizado por la numerosa presencia de elementos de horno (trébedes, "rollos") algunos adheridos en ocasiones a las piezas cerámicas. Se trata de un paquete de desechos de horno.

Esta producción (formas abiertas: platos, escudillas) es ya cristiana, y constituye el reflejo popular de formas lujosas (vidriadas en blanco estañífero o decoradas en dorado y azul cobalto). La documentación de este paquete de material, en un área conocida como la de los "alfareros" u "ofreros", nos muestra la perduración de talleres cristianos, en el mismo ámbito espacial que ocuparon los talleres musulmanes.

CONSIDERACIONES GENERALES

Hasta hoy día no se conocía nada, documentado arqueológicamente, sobre los cementerios hispano-musulmanes de la Almería medieval. Ahora, y gracias a los datos aportados por estas actuaciones, nos hemos acercado a ese mundo funerario que parecía perdido.

Los datos arqueológicos registrados en las excavaciones se com-

plementan perfectamente con las fechas de enterramiento reflejadas en las fuentes, pero por encima de una fecha, nos van definiendo las bandas cronológicas de la utilización de los cementerios. Como hemos podido constatar en El Paso, la antigua maqbara de la mussalla o saria qadima fue sepultada por el desarrollo urbano en el siglo XII, precisamente cuando ya se estaba enterrando en el cementerio de bab-Bayyana (El Pueblo, Avenida Pablo Iglesias I y II). Atendiendo a los datos arqueológicos, en el siglo XI se simultaneó el enterramiento en los dos cementerios.

Pero es evidente, que el amurallamiento de Jayran, provocó un sucesivo abandono de los enterramientos intramuros y favoreció el desarrollo de un nuevo espacio funerario a las afueras de la ciudad (Puerta de Pechina), que significativamente, se produjo en la prolongación del anterior.

A juzgar por algunos materiales asociados a los niveles de tumbas, en el siglo XI ya se enterraba en este nuevo cementerio. Su utilización se debió mantener, en las áreas excavadas, hasta final del siglo XIII.

Por último y para terminar presentamos un resumen tipológico de los enterramientos documentados.

RESUMEN TIPOLOGICO DE LOS ENTERRAMIENTOS

Tipo I. *Mqabriyas de argamasa con plinto y gradas*

I.a Mqabriyas macizas sobre fosa excavada en la roca, Plaza Vieja.

I.b Mqabiyas huecas sobre fosa excavada en la roca, El Pueblo.

Tipo II. *Fosas realizadas con ladrillos macizos cuya cubierta ofrece dos variantes*

II.a. Con cubierta de ladrillo (Plaza Vieja).

II.b. Con cubierta de piedra del lugar (El Paso, Pablo Iglesias).

Tipo III. *Fosas excavadas en la roca*

III.a. Individuales (El Paso, El Pueblo).

III.b. Dobles (El Pueblo).

Tipo IV. *Fosas excavadas en la tierra.*

IV.a. Depósito de la inhumación sobre la roca (El Paso).

IV.b. Depósito de la inhumación en tierra.

Tipo V. Fosas confeccionadas con muretes realizados a base de pequeñas piedras, fragmentos de ladrillos y en algunos casos fragmentos de cerámica. La cubierta siempre de piedra (Pablo Iglesias).

Fuera de estas tipologías, existen algunas variantes que vienen determinadas por el aprovechamiento del espacio vacío para realizar otras inhumaciones. Como consecuencia, el área funeraria sufre una colmatación de enterramientos. Variantes de estas características tenemos:

Tipo VI. Aprovechamiento de espacios entre dos sepulturas.

Tipo VII. Fosas excavadas en los pisos de mortero de los espacios funerarios.

Cronológicamente, sería arriesgado hacer generalizaciones, puesto que los datos presentados responden a la excavación de pequeñas áreas funerarias, y su tipología podría venir determinada más por el espacio que ocuparon dentro del contexto general del cementerio que por la particularidad cronológica.

Bibliografía

- P. Cressier, M^a M. Riera Frau y G. Rosello Bordoy, (En prensa): *La cerámica Tardo Almohade y los orígenes de la cerámica Nasri*. -IV Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental-. Lisboa 1.987.
- M. Domínguez Bedmar, M^a M. Muñoz Martín y J.R. Ramos Díaz, (1.987): *Madinat Al-Mariyya. Estudio Preliminar de las Cerámicas aparecidas en sus Atarazonas*. -II Congreso de Arqueología Medieval Española-. Madrid (567-577).

- D. Duda, 1.970: *Spanisch Islamische Keramik aus Almería*. Vom 12. Bis 15. Jahrhundert. Heidelberg.
- D. Duda, 1.972: *Die frühe Spanisch-Islamische keramik von Almería*. M.M.13. Heidelberg (pp. 345 - 432).
- I. Flores Escobosa, 1.988: *La Colección de Loza Dorada de Manises*. Estudios dedicados a D. Jesús Bermúdez. Asociación Cultural de Amigos del Museo Hispano Musulmán. Granada (pp. 9 - 35).
- J. García Cantón, 1.984: *Contribución al conocimiento de Almería en el S. XII*. Est. de Hist. y de Arq. Medv. T. III - IV (11 - 30). Cádiz.
- S. Gutierrez Lloret, 1.987: *Cerámicas comunes Islámicas de las Comarcas Meridionales de Alicante (S. VIII - X): Avance para una Tipología*. Boletín de Arq. Medieval, nº1. Madrid (pp. 7 - 23).
- M. Jorge Aragoneses, 1.966: *Museo de la Muralla Arabe de Murcia*. Dirección General Bellas Artes. Madrid.
- J. Martínez García, M^a M. Muñoz Martín, T. Escoriza Mateu y M. Domínguez Bedmar, (En prensa): *Casas Hispano Musulmanas superpuestas en el Paseo de Almería (Excavación de Urgencia 1.986)*. «Anuario de Arqueología de Andalucía», Sevilla.
- M. Ocaña Jiménez, 1.964: *Repertorio de Inscripciones Arabes de Almería*. Patronato Menéndez y Pelayo. Inst. Miguel Asín. C.S.I.C. Madrid - Granada.
- M. Ocaña Jiménez, 1.988: *Historia y Epigrafía en la Almería Islámica*. «I Encuentro de Cultura Mediterránea, H. Padre Tapia». Almería 1.986. (pp. 173 - 188).
- P.G. Orbaneja, 1.699: *Historia de Almería en su antigüedad. Origen y Grandeza*. Ed. facsimil. Ateneo de Almería. 1.975.
- L. Torres Balbas, 1.945: *Restos de una Casa Arabe en Almería*. Al-Andalus, X, 1. Madrid - Granada (pp. 170 - 177).
- L. Torres Balbas, 1.957: *Cementerios Hispano Musulmanes*. Al-Andalus, XL. Madrid - Granada (pp. 144 - 207).
- M. Sanchez Martínez, 1.975 - 76: *La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según Al-'Udri (1.003 - 1.085)*. Cuadernos de Historia de Islam, 7. Granada. (pp. 81).
- A. Suarez y J. L. García López, 1.988: *Arqueología Urbana: La Excavación de Urgencia realizada en el solar situado en la calle La Reina y Parque Nicolás Salmerón (Almería)*. «I Encuentro de Cultura Mediterránea, H. Padre Tapia». Almería, 1.986 (pp. 161 - 170).
- J. Zozaya, 1.979: *Aperçu Général sur la Céramique Espagnole*. La Céramique Médiévale dans la Méditerranée Occidentale. X - XV Siècles. «I.C.C.M.M.D.» Valbone. (pp. 265 - 296).

Notas

- ¹ En el Paseo de Almería se localizaron dos casas superpuestas, la inferior presentaba las paredes estucadas con decoraciones geométricas, en rojo y ocre sobre fondo blanco (Martínez, Muñoz, Escoriza y Domínguez, en prensa).
- ² Donde aparecieron los cimientos de dos torres franqueando una puerta, además de unas piletas de salazón (Suarez y García, 1988). Los materiales musulmanes documentados, en parte, han sido dados a conocer recientemente (Domínguez, Muñoz y Ramos, 1987).
- ³ Ibn al Lawwaz e Ibn al Murabit.
- ⁴ Todas las actuaciones arqueológicas fueron dirigidas por éste último, entonces arqueólogo del Plan Especial de Materia de Bellas Artes de la Delegación de Cultura de Almería.
- ⁵ Es frecuente la aparición de algunos elementos cerámicos romanos asociados a material musulmán, en algunas de las excavaciones efectuadas en el casco.
- ⁶ Evidentemente, en el tipo de trabajo que nos ocupa, no podemos abarcar la problemática que plantea y resuelve este hecho. Pero en una futura ocasión nos ocuparemos de ello.